

Tierra y Libertad



Barcelona, 25 de marzo de 1932

Semanario Anarquista

Año II :: Número 56 :: 15 CENTIMOS

Rebatiendo conceptos

Somos enemigos de personalismos y de cuestiones que pueden traer funestas consecuencias para el movimiento emancipador. Mucho más en estos momentos en que la unión de los anarquistas se impone como motivo central. No vamos a hablar de este ni de aquel, pero sí — al margen de groseras explosiones — rebatiremos someramente algunos conceptos emitidos por la Redacción de "Cultura Libertaria" en su editorial del día 18 bajo el título "Por la independencia de la C. N. T.". Al rebatir no vamos a pretender que somos los detentadores de la verdad absoluta. Vamos a oponer a los conceptos de esa editorial: los nuestros, animados por el deseo de probar la inexactitud de ciertas afirmaciones.

Los redactores de "Cultura Libertaria" a nuestro entender se muestran enemigos de la intervención de los anarquistas en la C. N. T. Desde luego de una manera concreta se muestran adversarios de la intervención de los anarquistas de la F. A. I.

En el predicho editorial se hace mención a unos acuerdos de cierta organización anarquista y a cierto trabajo publicado en "Solidaridad Obrera" y se cree demostrar en esos acuerdos la imposición de la F. A. I. dentro de la C. N. T. Después se trata de demostrar que por luchar por la independencia del movimiento confederal es por lo que se les ha hecho blanco de los ataques a quienes redactan el aludido periódico. Habilidosamente, con una habilidad bien entrenada plantea el asunto de la patente división de tendencias.

En el fondo vienen a decir esto: "Nosotros queremos una C. N. T. sin la F. A. I., sin anarquistas y completamente independiente. En ese sentido, no sabemos qué clase de organización sería. Sólo se concibe así una organización ambigua inadmisible en la que sólo podrán caber hombres sin aspiraciones de libertad y sin conocimiento de su personalidad como clase sojuzgada a envilecedores poderes."

La C. N. T. tiene una finalidad anárquica y un método de acción revolucionario. Siendo así, con acuerdo de los principales deberes, de los anarquistas es velar por la Confederación, hacer que su esencia no sea maculada por ninguna clase de envilecedores, y orientarla continuamente bajo el reflejo de los principios que le dieron vida. El anarquismo ha de ser la acción que vitalice el movimiento confederal en su aspecto constructivo y destructivo; en su aspecto revolucionario y edificatorio.

¿Hay imposición en el hecho de que los anarquistas deseen mantener inalterable la matriz donde las realizaciones sindicales se plasman?

Entendemos que la organización que se crea con un objetivo determinado (no hay cosa más contraproducente e inmoral que organizaciones sin objetivos), su misión es realizar ese objetivo lo antes posible. Los anarquistas tienen la visión de estos momentos llenos de supremos objetivos revolucionarios y quieren que la idea inicial de todos los actos confederales — el anarquismo, tan temido por amigos y enemigos — no vaya a remolque en los avatares de la Confederación Nacional del Trabajo, sino que, por el contrario, es incesante motivo de todas nuestras luchas por la conquista del trabajo libre y de la libertad sin reglamento. La independencia de la C. N. T. no existe ni puede existir. La C. N. T. no puede gozar de esa independencia noiva por la que claman los periodistas de "Cultura Libertaria". ¿Qué quieren hacer con la C. N. T.? ¿Acabarla? ¿Qué quieren hacer con los anarquistas de la F. A. I.?

¿Pulverizarlos? Ese absurdo concepto de la organización por la organización no entra en nuestros cálculos, sino es para combatirlos. Sin el vitalismo calor de un ideal una organización cualquiera no puede ser otra cosa que un pantano. La C. N. T. sin la influencia anárquica es un estanque en el que sólo podrán vivir las ranas de sonoro y engañoso croar.

La Confederación no puede ser independiente porque fue creada para realizar un objetivo. Vive, funciona cohesionada a sus lógicas y a su finalidad. No puede salir de esa dependencia sin dejar de ser lo que es. Ni la F. A. I. ni los anarquistas quieren otra cosa mientras no se transforme la C. N. T. en un organismo "diferente". Pero una organización con contenido anárquico, formada por la influencia libertaria, anarquista en la vida social no puede ser independiente del ideal con que se nutre y si debe ser la herramienta de combate esgrimida por los que la han construido con el exclusivo objeto de servirse de ella.

"Cultura Libertaria" haría bien en decir qué quiere realizar con la C. N. T. y como quiere que esté esta constituida. Así quizá se saldría de ese pugilato y sabríamos en concreto qué fin persiguen.

En síntesis: nuestro concepto queda esbozado con las siguientes aseveraciones: los anarquistas son imprescindibles dentro de la C. N. T. para llevarla a la total emancipación de los trabajadores.

Los anarquistas no quieren ni pueden ni tratan de imponerse como afirman en el editorial que comentamos. Los anarquistas tenemos una obra compleja que realizar con la organización y tratamos, sencillamente de realizarla. Eso es todo. ¿Qué eso es imponerse? Entonces que se diga: "La C. N. T. no quiere la emancipación del proletariado, sino que es un organismo parecido a esas estúpidas sociedades recreativas, creadas para que sirvan de adormidera a los trabajadores. Empero, eso no puede ser. Eso no será mientras la C. N. T. sea lo que es y persiga como finalidad el comunismo anarquista. Convertirse la acción confederal en simple movimiento gremialista equivaldría a que los anarquistas se recluyeran en sus torres de marfil como molinos en sus conchas y dejaran las actividades proletarias a merced de chovinistas y demagogos."

¿Independencia de la C. N. T.? ¿Imposición de la F. A. I.? Ni lo uno ni lo otro. La afirmación justa es esta: "Necesidad de que la C. N. T. se desenvuelva según nuestras concepciones. Deseo extraordinario de que las realizaciones sindicales de la C. N. T. no se sitúen al margen de los principios que la generaron."

LA BARAJA SIN FIN

A esos pobres señores de la prensa burguesa, escritores de gullita y pon, vacíos de moliera para todo aquello que requiere ser estudiado hondamente, les debe ocurrir, ante el fenómeno del movimiento anarquista en España, algo parecido al estupor que experimenta el patito frente a las hábiles manipulaciones que con juegos de barajas y sombreros misteriosos, realizan en ferias ciertos charlatanes, subasteros y prestidigitadores; que se quedan preguntándose cuál será la última carta que sacarán de la manga del chaleco, el último conojo del sombrero de copa y el último reloj de la oreja. Y, al igual que el patito, que tras el que el supone el último reloj, la última carta y el postrer conojo, contempla con el natural asombro que continúa sacando cartas, conojos y relojes, igual, los periodistas burgueses después de escribir que los anarcosindicalistas se habían jugado la última carta con el movimiento de Figols y tener que contemplar cómo se hacía, días después, la primera gran huelga

general en toda España, en viril protesta por las deportaciones.

Para cualquier persona sensata, poseedora de un poco de raciocinio y sentido personal, será la cosa más natural del mundo que en España se puedan producir una tras otra, y sin que ninguna pueda ser calificada de decisiva, las huelgas generales. Porque, para una persona sensata, que se dé cuenta de que en España no existen veintidós millones de millonarios, sino veintidós millones de seres que viven miserablemente y un millón de parásitos que se dan la gran vida, el hecho de que una huelga general se pierda no tendrá otra importancia que ser la causa de tener que producirse otra y otras, hasta que al fin, una, la definitiva para los potentados, dé el término a los veintidós millones de trabajadores equitativos, sobre el millón de seres privilegiados que usufructúan los bienes y riquezas de todo el país.

Para los periodistas burgueses, la única lógica y realidad existentes no se extraen de la vida del país en que vegetan, con sus fábricas

SINFONIA CAPITALISTA



La racionalización ha sido el más importante factor en la bancarrota del industrialismo burgués. Con ese sistema ignominioso los trabajadores son partes integrantes de las maquinarias y como ellas se mueven a un mismo impulso. Los hombres-máquinas tienen el cometido de producir incesantemente -- de irse muriendo en cada giro de la dinamo --, y cuando ya no pueden seguir el ritmo de la producción marcado por el capitalista, serán arrojados de sus puestos como desechos pestilentes.

Esa fábrica es una gran orquesta productora de espantosas desarmónicas. El técnico, burgués, educado en las universidades burguesas, es el director. La orquesta, eléctrica, dinámica, ruidosa no cesa en sus horribles acordes. El director, servil y miserable, mueve infatigablemente la batuta y en tanto, la innumerable familia de orondos burgueses, eructa satisfecha de lo que supone ese Gran Desencanto.

Hay a los obreros de la fábrica o del taller se le da el mismo valor que a un tornillo de cualquier máquina.

Rosas de fuego

La lucha de la Epilepsia y la Razón si no cura la enfermedad censura la "tendencia" y equilibra el dinamismo de la voluntad. La degeneración o debilidad de la Razón motiva la "represión" que acentúa tanto más la "ofuscación", cuanto más grande sea la manía de que no existe. La falta de Razón sin duda es para reafirmar que la "tiene toda". Lo que produce la Razón más que la cualidad intrínseca de cada uno es el prurito de querer atemperar nuestros actos motores, en forma de lapsus que sin deteriorar y frenar los entusiasmos, si los hay, quito nuestros pasos por el verticelo de la serenidad, del dominio del yo... El epiléptico no es más que un suspiro que añora y adora la vaguedad (una forma religiosa de "convencimiento") y la quiescencia; si analizáramos bien, en él veríamos de reflejo (de manera más o menos atenuada) la misma desviación psico-fisiológica del espíritu de las leyes y de los "grandes hombres" que dictaminan y regulan el sistema social de convivencia y "convivencia".

Toda idea religiosa es idea falsa; sedente de una voluntad ductil, valetudinaria, fatal. Nada hay más perjudicial para el inmenso concepto de la Verdad Biológica, que el rumor drástico de la "idea

fija". En esto los comunistas de Estado caen de pleno y no a la pata la blanca, caen con todas las de la "ley". El Hombre Genial no es producto ni víctima ni mártir de ningún juicio apriorístico. Es sensorial, individualista, revolucionario a ultranza, más arroja por la borda todos los íconos políticos y filosóficos que prejuizan y sojuzgan la Verdad. El Filósofo no puede ser nunca antibiológico. La Filosofía como Ciencia, vale, nada en su término imperativo es aceptable. La Ciencia como "motivo conductor" y experimentado es preciosa; la Vida en sentido fraternal y lato, como pasión de pasiones y pan de panes, es agradable. La Naturaleza es la verdad sin labrar; la Inspiración, el Pensamiento son pasiones bellas y fecundas que la descubren en lo más hondo del sentimiento, en lo más cálido del Alma. Y logran besarla. Y logran amarla. Y, llegan a morir por ella porque se sobreviven en la pasión. Porque llegaron a tocar con el entusiasmo del Espíritu el himno de su inmortal creación, fecundando la Eternidad, violando el secreto de la Creación, disolviéndose en el cáliz fragante de su manifiesta rebeldía... Y si no "gozan la Muerte" es porque venen la Vida con su Dolor. Dolor de venerar y excruciar. Bon Héroes.

ANGEL SIERRA

Pasado, Presente y Futuro

En el balance social, el pasado acusa una serie de luchas sostenidas por el pueblo, siempre en grado ascendente, por conquistar su libertad política, religiosa y social o económica. El pueblo dejó trozos de su carne, en todo momento, como de igual manera, las mejoras que en todo tiempo conquistó, fueron, con la sangre de todos aquellos que sólo confiaron en la propia fuerza y en la acción directa.

Una infinidad de gestas nos legaron para estimularnos siempre a la acción, con el objeto de poder llegar a la deseada meta: Prometeo, símbolo, nos da el Fuego, para que con él conquistemos lo demás, quememos lo malo y construyamos algo mejor que lo substituya; Gutenberg nos da la imprenta, para que con ella podamos iluminar los cerebros del pueblo ignorante, a fin de evitar, que sea esclavo del sofisma religioso y del político; Espartaco nos enseña la forma de lucha, que debemos emplear si queremos ser libres; otros pensadores nos dan la clave para formar una humanidad superior a la presente; Bakunin, Kropotkin y Reclus, otros muchos la amplían con sus concepciones, y la Primera Internacional, de una manera clara y concreta, nos traza el camino a seguir, si amamos la libertad.

Todas las conquistas del pasado, se deben a la acción espontánea del pueblo, del cual, en cada momento, ha tenido esforzados campeones que le han orientado. No conocían el Parlamento, que es el opio para castrar y esclavizar, más y más cada día, la libertad individual y la soberanía del pueblo, ni dar a otro su representación.

El presente es algo turbio, debido no a la fuerza de que dispone el enemigo, sino a la cobardía de aquellos que empezaron llamándose anarquistas o socialistas y acabaron en dictadores, engañando a todos los que en ellos habían confiado. Miseria moral y como consecuencia miseria física, angustia y miedo al presente y cobardía ante el futuro que está preñado de esperanzas, esperando que nuestro brazo sirva, para destruir aquello que sin la acción no puede venir a la vida.

No culpemos a los poderosos que ellos se organizan bien, y entienden, que es en nuestros medios donde se desarrolla la polla que mata la posibilidad del triunfo y es el mal llamado compañero el traidor, el confidente, quienes destruyen la organización y delatan a los que no se someten a la disciplina y a la ley, por estos aspirantes a ser mañana, lo que son hoy, los que ocupan el poder.

Esta es la causa de nuestra desunión y cobardía en el momento presente. de este modo damos lugar a que el enemigo destruya la vida de los mejores y encarece a los más valientes, destruyendo de este modo, la posibilidad de poder dar la cara al enemigo, no para defendernos, que esto no es bastante, sino que es necesario unir todas las voluntades, articular las fuerzas y así, atacar de frente al enemigo y destruirlo, antes que él lo realice con nosotros.

Nuestro derecho, ya no es cuestión de razón, es cuestión de fuerza, es lamentable, pero es así, no puede ser de otro modo; todos los demás medios han sido ya empleados y el enemigo se ha burlado siempre de nuestras razones, cuando éstas son sólo palabras. Hechos, hechos es lo que necesitamos para romper nuestras cadenas, poder ser libres, poder construir y poder dar forma más humana a la vida.

Si la C. N. T. ha comprendido el momento en que vive, comprenderá que ya no es posible plantear conflictos por una hora muerta, ni un real más, pues debe saber, que el enemigo no quiere ceder nada, ni tampoco quiere que los obreros se organicen sin estar controlados y dirigidos por políticos o falsos obreros que a los políticos sirven, y la organización sea una fuerza o rebato al servicio de los tartufos y arribistas con etiqueta revolucionaria.

El problema es, someterse al control de los políticos o destruir la organización, adaptarse al sistema reformista del Estado, para prolongar la miseria del pueblo y el privilegio de los poderosos.

Pero el espíritu de los trabajadores que componen la C. N. T. no puede someterse a este atropello. Sólo los que están concientes por la concupiscencia, el lucro o la vanidad, sólo aquellos cobardes, que cual Judas, vendan su conciencia al enemigo, podrán estar conformes con semejante decisión. Es la hora de hacer conciencia revolucionaria, para poder formar agueridas minorías que puedan orientar y señalar, en la lucha, con el ejemplo, el camino a seguir, para conquistar, el pueblo hambriento de pan y de justicia, la libertad que tanto ansia conquistar.

Para los mentecatos, los inleídos o reformistas siempre será pronto para empezar la acción. Para los que han vendido su conciencia al enemigo, para éstos, su deber es evitar la acción; pues de este modo, sirven a quien les odia y les paga, o por lo menos hacen méritos para ello. Y si esto lo han conseguido hasta hoy, es hora de arrojar por la borda, como lastre insoportable, a todos aquellos que predicaban al pueblo, la revolución, y cuando éste se decidiera hacerla, ellos traicionan todos los movimientos que no han autorizado.

¡Hurra! a todos los rebeldes que solos o acompañados se lanzan contra el enemigo, para destruirlo o para seguir las huellas de todos cuantos en el pasado lucharon por darnos cuanto poseían; la vida y la libertad, para nosotros.

Deber nuestro, es hacer lo propio. La vida es movimiento, lucha, acción. Cruzarnos de brazos es suicidarse. ¡Pueblo, de pie! antes que la terrible guerra, que se avecina para destruirte, seas tú quien destruyas las causas que engendran la guerra.

¡Abajo el Parlamento! Basta de santones y de ídolos, destruyelos, sé tú propio Dios y tu propio amo. ¡Pueblo sé soberano y para serlo, sólo en la calle debes conquistar la soberanía, no, con el voto.

¡Ahora o nunca! "Mañana" es, una mentira con que pretenden engañarte, para que no incorpores el futuro al presente, y vivas aquella vida. No creas en aquellos, que te dicen ser menor de edad, no escuches a los que te quieren seducir. Entierra a todos aquellos que ya están podridos y sé tú quien con tu esfuerzo y tu labia, construyas un mundo nuevo, sobre las cenizas de todo aquello que no es aprovechable.

A. MARTINEZ NOVELLA

Barcelona, 4 de marzo de 1932.

EL HOMBRE SINIESTRO

eso se perdían las huelgas y pueril sería pretender que se podía vencer en huelgas parciales la suma de los dos grandes poderes de una nación: el capital y el Estado.

Desde el momento que el Estado republicano español se ponía al servicio de capitalistas nacionales y extranjeros, ya no tenían razón de ser: las huelgas parciales llevadas en un plano de lucha económica dentro de fábricas, talleres y empresas. El poder del Estado sólo se vence mediante el poder de la revolución.

Esto explica los movimientos revolucionarios que acabamos de vivir. Y explica también los movimientos revolucionarios que sin duda alguna iremos viendo en lo porvenir, durante el cual, según criterio de los periodistas burgueses, el anarquismo español seguirá jugándose la última carta. Claro que los periodistas burgueses en deben referir a la última carta de un juego de baraja sin fin.

GARCIA OLIVER

Prisión Celular, 10-3-1932.

No olvides esto: El bienestar y la Libertad de los trabajadores no se obtendrá sino es destruyendo el nefasto imperio del capitalismo.



He aquí una fidelísima representación de la Justicia histórica perpetrada para desventura del género humano. Alguien no ducho en ciencias esotéricas dirá que esa horrenda imagen es la de un criminal nato. No es un criminal, no es un bandido, es simplemente un Juez, un hombre que tiene la obligación de condenar a los demás hombres. Pero ese juez sólo tiene inflexibilidad para los desgraciados que no tienen donde caerse muertos, para los poderosos que tienen dinero para comprar conciencia de magistrados, se muestra servil y solícito. Ese juez se ceba en las vidas humildes y anónimas y cuando la sociedad capitalista se lo pide, ese juez horrendo lleva a cabo sus trágicas sentencias de muerte.